SERMÓN FINAL: "¿QUIÉN ES JESÚS?" MARCOS 8:27-30
Superintendente General David Busic

Nos hemos reunido como una iglesia global durante estos últimos tres días para discutir, reflexionar y orar acerca de la teología de nuestra iglesia: específicamente, lo que significa ser un pueblo de santidad centrado en Cristo.

En nombre de la Junta de Superintendentes Generales, quiero agradecerle a cada uno de ustedes por su contribución esta semana. Son un regalo para la Iglesia. Gracias por amar a Dios con todo su *corazón*, toda su *mente* y por amar a su iglesia como a usted mismo. Estamos agradecidos por sus vidas consagradas y por la forma en que juntos estamos aprendiendo a ser el pueblo de Dios.

MARCOS 8: 27-30

²⁷ Jesús continuó con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo; y EN EL CAMINO preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que soy yo?"

²⁸ Y ellos le respondieron: "Juan el Bautista; y otros, Elías; y aún otros, uno de los profetas".

²⁹ Él les preguntó: "¿Pero quién dicen ustedes que soy yo?" Pedro le respondió: "Tú eres el Mesías". ³⁰ Y él les ordenó severamente que no le dijeran a nadie sobre él.

Hace unos años, iba en un vuelo de Kansas City hacia Los Ángeles. Había una mujer sentada a mi lado, y como suele suceder, comenzamos a hablar de nuestras vidas. Ella me dijo que era directora de cine de Hollywood. (No pude evitar preguntarme qué tan exitosa había sido su carrera en la industria del cine ya que estaba sentada en clase económica a mi lado... pero no lo mencioné. Algunas veces es mejor no decir todo lo que uno piensa ☺). Luego me preguntó a qué me dedicaba y le dije que era pastor. De repente la conversación dio un giro dramático, su rostro cobró un color rojo brillante y su voz comenzó a elevarse.

Me dijo que definitivamente NO era cristiana y comenzó a compartir su desdén por **todo lo evangélico**: incluyendo la derecha religiosa; y las personas que protestan con carteles en los funerales y que hacen explotar las clínicas de aborto; y que apoyan la pena de muerte; y que votan por la legislación a favor de más armas; y muchas cosas más, dijo todo eso porque le dije que era pastor. Cuando se dio cuenta que no me iba a defender, se comenzó a calmar y susurró: "*El cristianismo cambió a mi abuelo. Cuando se convirtió al cristianismo, se le acabó la diversión. Perdió su alegría y las cosas no volvieron a ser igual en nuestra familia*". Durante la siguiente hora hablamos sobre la diferencia entre la religión y Jesús.

Usted sabe, hay una diferencia entre la religión y Jesús. La religión como un conjunto de reglas que hay que mantener y estándares que cumplir, puede volverse opresiva y puede golpear a las personas. Pero la religión no es el evangelio. El evangelio es BUENAS NUEVAS que traen libertad y vida a través de una relación real.

El evangelio cristiano no es primeramente una verdad que debemos creer: es un *invitación* para encontrarnos con el único Dios verdadero y viviente en Jesucristo.

- Él es el Camino que nos muestra el camino
- Él es la Verdad que revela lo que es verdadero

- Él es la Vida que nos da vida

O como Tom Noble nos recuerda: *"La salvación es estar unidos personalmente a una Persona, el Señor Jesucristo"*.

Me encanta lo que Fleming Rutledge escribió: *"No nos hemos convertido en una sociedad secular más bien nos hemos vuelto genéricamente religiosos. Y ESA Religión popular tiende a ser la mezcla impía de aquello que tratamos de presentar"*. Como resultado, las formas más nuevas de espiritualidad son típicamente muy individualistas, autorreferenciales, autocomplacientes y simplemente relacionadas con la historia o la tradición de la espiritualidad de *ALGUNA* religión en el mundo que muy poco tiene que ver con el cristianismo. Y así, en un tiempo como este, creemos que no hay un llamado más importante para la iglesia en nuestro tiempo que reclamar la auto identificación del Dios que es el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

¿Quién es este Dios del que hablamos? En su libro, *La crucifixión*, Fleming Rutledge escribe:

Dios es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Esta es la auto identificación de Dios. Esta es la forma en que Dios elige ser conocido (Ex 3: 6). La particularidad de este Dios es sorprendente; el Dios de Israel se alinea con seres humanos específicos con nombres individuales que viven en lugares identificables en el mapa. Personas con historias de vida imperfectas, desordenadas y que no siempre fueron edificantes.

Este Dios, a diferencia de los dioses de la religión, ha elegido de su propia voluntad soberana (el libre albedrío, podríamos añadir) seleccionar un grupo distinto de personas simplemente porque así lo ha decidido. La "irreligiosidad" de esta elección es que no tiene nada que ver con ningún logro espiritual de los elegidos. En cambio, ¡son seleccionados a pesar de sí mismos! Porque si hay algo cierto acerca de los hijos de Israel, es que no merecían ser electos.

Esta "elegibilidad" inmerecida y llena de gracia es palpable cada vez que Dios es llamado "el Dios de Abraham, Isaac y Jacob".

Dios es el Dios revelado de manera completa y definitiva en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús de Nazaret.

Es este hecho asombroso que muestra la singularidad del Dios proclamado en la Biblia. La resurrección en sí misma no era algo desconocido; después de todo, historias de dioses que murieron y resucitaron fueron contadas en todas partes del mundo antiguo. Pero la característica particular de la proclamación cristiana es la sorprendente afirmación de que Dios está actuando a plenitud, no solo en la vida resucitada de Jesús, sino especialmente en la muerte de Jesús en la cruz.

Para decirlo de otra manera, la muerte de Jesús en sí misma no es nada extraordinario. Mucha gente en el mundo romano fue crucificada. Pero lo que es notable es que el Creador del cosmos se revelara, se presentara y se diera a conocer en la vida de sufrimiento y la muerte expiatoria de Jesús de Nazaret.

Dios es el Dios Trino.

Un Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús de Nazaret no era un hombre santo desconectado de su entorno. Si él no es la segunda persona de la Deidad Trinitaria y el único Hijo engendrado del Padre, entonces el mismo Dios no estuvo directamente involucrado en la Cruz. Las definiciones de Nicea y Calcedonia siguen siendo el estándar por el cual ponemos a prueba todas nuestras suposiciones cristológicas: Jesús era de una sola sustancia con el Padre y era a la vez completamente divino y completamente humano, no la mitad de uno y mitad del otro, era completamente ambos. Aquí podemos ver que belleza de la obra de Cristo cobra sentido en el hecho de que el Dios trino actúa directamente como UNO a lo largo de toda la secuencia desde la creación hasta la encarnación, la crucifixión, la ascensión y el último escatón.

Padre-Hijo-y Espíritu Santo en la divina danza interdependiente. Lo que en última instancia significa que nuestra Cristología nunca puede ser independiente de nuestra Teología y Pneumatología, y que nuestra eclesiología y misiología siempre deben tener su origen a partir de nuestro entendimiento trinitario.

Jesús, por supuesto, es muy popular hoy en día.

Ahora tenemos mentas para el aliento en forma de Jesús, collares para perros de Jesús, curitas de Jesús y figurines de Jesús. Puede colocar a Jesús en la defensa de su auto o comprar burbujas para la tina de Jesús. (Si no me cree, vaya a una librería cristiana, ¡si no es por nada más aunque sea vaya por el popurrí!)

¿Qué hemos hecho con Jesús?

Lo hemos...

- comercializado
- convertido en producto del consumismo
- culturalizado
- secularizado
- domesticado
- nacionalizado
- y personalizado en lo que queremos que sea.

Hemos recreado a Jesús en el Salvador que queremos que sea.

Hemos tomado sus palabras y las hemos hecho encajar en nuestras agendas. Lo hemos hecho que se parezca a nosotros, que piense como nosotros, y hable como nosotros. En resumen, hemos moldeado a Jesús a nuestra imagen.

Pero no todos los Jesús son los Jesús de verdad.

Es por eso que la última pregunta de la Iglesia para nuestro tiempo es: ¿Quién es Jesús? Si obtenemos la respuesta correcta, esto hace que todo cambie. Pero si obtenemos la respuesta equivocada, también cambia todo. Es la pregunta central del Evangelio de Marcos, preguntada por el mismo Jesús en la conversación en Cesarea de Filipo: "*¿Pero quién dicen ustedes que soy yo?*" (Marcos 8:29)

Recuerde que el Evangelio de Marcos comienza con una declaración de propósito poderosa cargada con un acento político: "*El comienzo del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios*". (Marcos 1: 1)

Esta revelación de apertura establece una ironía dramática que opera como la fuerza motriz de la historia: nosotros como lectores conocemos la identidad de Jesús desde la primera línea, pero ninguno de los personajes en la historia sabe eso, excepto, por supuesto, los demonios.

Solo al final de la historia, un personaje humano expresó correctamente una confesión de quién es Jesús (la cuál vino del centurión gentil, al presenciar la horrible muerte de Jesús en la cruz). Él es el primero en decir la verdad: "*¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!*" (Marcos 15:39)

Aquí encontramos el objetivo deseado del Evangelio de Marcos: **Jesús finalmente se revela completamente como el Hijo de Dios cuando es dado a conocer y es presentado como el Crucificado.**

Ahora bien, si nos detuviéramos a la mitad del Evangelio, se podría haber predicho un final diferente. Jesús irrumpe en la escena anunciando el reino de Dios y realizando milagros a una velocidad vertiginosa:

- Él expulsa demonios
- sana a los enfermos
- levanta a los muertos
- calma el mar y los vientos
- camina sobre el agua
- y multiplica el pan para alimentar a multitudes enormes (no una vez, sino dos veces en Marcos y sobre todo, la segunda alimentación ocurrió en territorio "Gentil")

Él es, en otras palabras, el superhéroe divino que demuestra el poder de Dios y es el Señor sobre los poderes y las fuerzas del mal. Él es el "Hijo del Hombre" en Daniel, viniendo sobre las nubes con autoridad divina y poder.

Y así podemos entender cómo los discípulos pudieron malinterpretar el significado de la identidad de Jesús, hasta que finalmente queda claro que las personas del círculo interno tendrán que pasar al externo. Su falta de entendimiento del propósito de Jesús alcanza proporciones épicas que finalmente llegan a un punto crítico en Marcos 8. Lo encontramos en la mitad de la historia de Marcos. La primera mitad del Evangelio comenzó con el anuncio del "Camino" de Isaías (Mr. 1, 2); la segunda mitad abre con "y en el camino" (Marcos 8:27). En el camino a la cruz, pero también en el camino hacia el discipulado.

Después de la segunda alimentación de las multitudes encontramos una historia muy importante sobre la curación de un ciego en Betsaida, pero la curación no es **inmediata**; se completa en **etapas**.

El primer contacto de Jesús con el hombre ciego trae una visión parcial: puede ver a la gente (lo cual es mucho mejor de lo que nunca antes había podido ver), pero parecen árboles caminando. Fue solo después de un segundo toque de Jesús que la vista del hombre fue completamente restaurada y pudo ver claramente. Este momento de "no ver claramente" está estratégicamente ubicado inmediatamente antes del suceso en Cesarea de Filipo, en donde se acostumbraba a adorar a un panteón de dioses, y la pregunta de Cesarea de Filipo: "*¿Pero quién dicen ustedes que soy?*"

El énfasis de Marcos es muy claro. Hasta este momento, los discípulos han visto a Jesús, pero solo parcialmente. Él es "el Salvador que camina a su alrededor" que parece un árbol. Ellos pueden ver, pero en realidad no pueden ver. Necesitan que su vista sea completamente sana.

Y entonces, Jesús dice: "***Pero USTEDES, ¿quién dicen que soy?***"

¡Tú eres el Mesías! el CRISTO - el ungido de Dios!

La respuesta es técnicamente correcta, pero filosóficamente errónea.

Y aquí nuevamente es donde Marcos nos da una perspectiva diferente a la de Mateo. Aunque Pedro es elogiado en Mateo por su discernimiento. . . incluso le llaman revelación divina. . . **en Marcos es reprendido**; y no gentilmente, por el Jesús con el peinado *cocker-spaniel* y de manos suaves. ¡Es una reprimenda intensa! Jesús confronta a Pedro cara a cara; quizás la reprimenda más fuerte a un discípulo de Jesús en todo el transcurso del evangelio.

De hecho, el verbo "reprendido" es la misma palabra usada anteriormente en Marcos cuando Jesús silencia a los demonios después de su declaración de que él es el Hijo de Dios. Y así, mientras que Pedro no está poseído, irónicamente, sirve inconscientemente como mensajero de Satanás en el momento preciso en que también ha recibido una visión parcial.

Así que, el secreto mesiánico, "***No le digas a nadie***" resulta ser mucho más que esperar a ser revelado en el momento apropiado. Jesús no está rechazando el título, está rechazando el SIGNIFICADO. Es una fuerte declaración de censura por parte de Jesús, y la razón, según parece, no es para confundir a la gente sobre qué tipo de Mesías será. No será el Mesías nacionalista y militarista de sus expectativas, orientado al ejercicio del poder crudo y sin control.

Pero más bien, con gran amor, "***[Jesús] comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir grandes sufrimientos, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar***". (Mr. 8:31)

Él **es** el "Hijo del Hombre" en Daniel, viniendo sobre las nubes. . . pero él **TAMBIÉN** es el siervo sufriente de Isaías. Como dice Juan, él es el León y el Cordero.

Así que, el "Mesías" se redefine ... y se da un significado ... en términos del Hijo del Hombre sufriente.

¿Cómo puede ser esto?

Pedro sacudido, si no es que horrorizado y con razón:

"Retráete, Jesús. Si empiezas a hablar así pueda que nos lleguemos a olvidar de la revolución".

"La gente necesita un líder que pueda inspirarlos (y el sufrimiento, el rechazo y la muerte no inspiran)".

"Estoy en deuda contigo, ya que solamente era un pescador cuando me elegiste. Pero poseo la suficiente inteligencia para saber que nunca vamos a deshacernos de la opresión romana si recorres este camino".

"Llámame 'Satanás' si quieres, ¡pero estás hablando locuras!"

Pero Jesús no cedería. De hecho, Marcos dice que Jesús sube la intensidad y le dice a toda la multitud: **"Quien quiera ser mi discípulo debe negarse a sí mismo y tomar su cruz y seguirme"**. (Mr. 8:34)

Es difícil para nosotros comprender cuán discordante habría sido esta afirmación para quienes la escucharon por primera vez. La cruz para una persona del primer siglo era más que una metáfora. Era un instrumento muy real de ejecución público del estado reservado para esclavos y revolucionarios. Sería el equivalente a que hoy en día dijéramos: toma tu silla eléctrica o toma tu cámara de gas y sígueme. Era una forma tortuosa, violenta y humillante de morir con la intención de desalentar a las personas de conspirar en contra de los poderes fácticos.

Es por eso que no es suficiente para nosotros decir que la cruz que llevamos es como una carga pesada que debemos soportar toda la vida. **¡NO! ¡Mil veces NO!**

- Una persona difícil puede ser una piedra en el zapato, pero no es la cruz que debemos acarrear.
- Facebook puede ser una aguijón en la carne, pero no es la cruz que debemos acarrear.
- Dejar el chocolate o la coca cola de dieta durante la Cuaresma no es la cruz que debemos acarrear.
- ¡Ni siquiera las juntas de acreditación o las revisiones de los currículos de IBOE son la cruz que debemos acarrear! ☺

No, negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz es seguir a Jesús.

Es rendir nuestra vida consciente y voluntariamente por el bien de los demás. Es abrazar el camino redentor de auto-entrega de Jesús que voluntariamente sufre con ellos y por ellos y contra los poderes del mal y la opresión que lo crean. Dietrich Bonhoeffer dijo: *"Cuando Cristo llama a un hombre, le pide que venga y muera."* "Esto no es gracia barata, es una gracia costosa.

Aparentemente, no es suficiente para nosotros entender a Jesús como el Mesías crucificado, ahora la identidad de Jesús debe convertirse en la identidad de sus discípulos. Y hasta que se aclare ese aspecto del discipulado, nuestra visión aún permanecerá nublada y nuestra sanidad espiritual estará incompleta.

La Cruz

Es intrigante que después de esta conversación en Cesarea, los milagros en Marcos ocurran con menos frecuencia. De hecho, solo quedan tres más en todo el Evangelio. El enfoque ahora se dirige a la inexorabilidad de la cruz. Jesús, el hacedor de milagros, que es Señor sobre la naturaleza, la enfermedad y los demonios, ahora somete su poder para convertirse en el Hijo del Hombre sufriente. Marcos no permitirá que pasemos por alto que aquellos que perciben a Jesús principalmente como un proveedor de poder sobrenatural o político no han logrado entender quién realmente es él.

La respuesta de Pedro es correcta, pero incompleta. Y es el mismo error que la Iglesia continúa cometiendo incluso hoy en día. A menudo respondemos con precisión, pero de manera incorrecta. Vemos, pero no vemos. Jesús está caminando en toda su gloria, y sin embargo, vemos un árbol.

La pregunta, "*¿Quién dicen que soy?*" encuentra su respuesta final en la confesión, "*Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios*" - una confesión que solo puede expresarse verdaderamente al pie de la cruz.

Y entonces ahora entendemos eso "*El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos*".

Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. (Mr. 14: 22-24)

El evangelio de Marcos es un manifiesto de discipulado radical. El Jesús del evangelio exige una revolución, pero no de lo que pensamos o queremos. La norma para nuestro discipulado está definida por la cruz. La obediencia de Jesús como el Hijo del Hombre, interpretado como el siervo sufriente que da su vida por los demás y por el Reino de Dios, debe ser ahora nuestro patrón de fidelidad. Es, como dice Ched Myers, "una revolución de los *medios* así como de los *fines*," invitándonos, por su puesto, pero incluso, instruyendo a su amada a rechazar "la lógica mortal de la dominación". La contradicción de la cruz, una vida que se da, no se toma, es el único poder que puede sanar al mundo. Esto requerirá que veamos al Mesías tal como es en realidad: negarnos a conformarnos con ver árboles caminando a nuestro alrededor, y de buena gana, con alegría, toma nuestra cruz y seguir a Jesús.

Esto, creo, es la tarea de la teología cristiana: ayudar a toda la Iglesia a ver al verdadero Jesús, en toda su gloria de "Hijo del Hombre" y "Siervo Sufriente". ¡Ambos combinados! Porque este es el Jesús que redime y redime al mundo entero.

Este es el Jesús que nos llama a salir de una vida centrada en el individualismo y el interés personal hacia la vida dirigida por el amor redentor.

Tuve una conversación con Verne Ward, nuestro Director de Misión Global, hace unas semanas. Venía de un tiempo de entrenamiento con un grupo de nazarenos que querían ir a países donde la iglesia aún no está. Lugares donde hay muy pocos, si es que algún cristiano: 99.9% de una religión mayoritaria. Personas que aún no han escuchado la historia de Jesús. Hace un año, se enviaron 17, ocho familias y

una persona sola. Y ahora habían regresado para informar sobre su trabajo. Para sorpresa de todos, plantaron 31 iglesias nuevas y testificaron que había una gran comunidad de creyentes y de personas interesadas.

Era difícil de creer. ¿Cómo podría ser posible? ¿En algunas de las partes más difíciles y más perseguidas del mundo? Le preguntaron a uno de los hombres que plantaron una de las iglesias: "*¿Qué tipo de riesgo corren las personas que enviamos?*"

El hombre respondió rápidamente, "*No hay riesgo*".

La gente en la sala se miraba con expresión desconcertada. Otra persona hizo la misma pregunta de otra manera: "*Sabemos que cristianos han perdido su vida en estos lugares. ¿Cuál es el riesgo inherente al enviar a estas familias nazarenas a esta área para compartir el Evangelio?*" El líder respondió de nuevo: "*No hay riesgo. ¡Sabe quiénes somos! ¡Le hemos dado todo a Jesús! No escatimamos nada, somos completamente suyos.*"

Puede haber un costo, pero le dejamos el costo al Señor, porque solo el Señor conoce el costo.

¡Pero no hay nada más que arriesgar! No puedes arriesgar aquello de lo que ya te has desprendido. Él es el dueño de todo. No existe riesgo alguno".

Lo confieso, no entiendo el discipulado de esa manera. Estoy aprendiendo de mis hermanos y hermanas lo que significa negarme a mí mismo, tomar mi cruz y seguir a Jesús. Pero esto sí sé: la cruz no es una forma opcional de discipulado. Es el CAMINO del discipulado. No son los accesorios de lujo en el nuevo auto para algunos cristianos especiales. Es el llamado a todos nosotros. Y este discipulado es volitivo, no es casual, incidental o accidental. TOMAMOS nuestra cruz.

Volaba a casa desde Sudamérica hace unos días. El pasajero de al lado me preguntó a qué me dedicaba. Ella tenía un interés por la Iglesia del Nazareno en África. Le conté acerca de un joven universitario llamado Harmon Schmelzenbach que sintió un fuerte llamado para ir a África; y de cómo su universidad prometió proporcionarle un apoyo de \$200 por año. Y de cómo atendió ese llamado en obediencia. Conoció a su esposa Lula en el viaje y finalmente aterrizaron en Suazilandia, donde trabajaron durante muchos años sin un solo converso. Y cómo enterraron a tres niños allí y, a pesar de las advertencias de no adentrarse en los valles infestados de mosquitos, Harmon siguió yendo y finalmente murió a los 40 años de edad de enfermedades relacionadas con la malaria. Pero también de cómo Dios los usó para sentar las bases del evangelismo de santidad en África, y cómo hoy, cien años después, hay más de 700,000 nazarenos en África.

Ella estaba asombrada y dijo: "*Va a haber una gran mansión en el cielo para los cristianos que hacen esos sacrificios extraordinarios*". Tuve un momento de reflexión y respondí: "*¿Qué pasa si el compromiso de Schmelzenbach con Cristo y el Evangelio es la norma, y el resto de nosotros somos los inusuales?*"

Ella dijo: "*Me gustaría creer que esa es la verdad*".

El discipulado como el camino de Jesús no es una opción para los súper espirituales entre nosotros. Es el único CAMINO.

Hay una diferencia entre RENUNCIAR y TOMAR. Una es la resignación; la otra es la auto-entrega. Creo que es significativo, el hecho que estamos pensando en nuestra cristología solamente a unos días de la semana santa.

La versión de Marcos del Viernes Santo lo dice de esta manera: *"Al mediodía, la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. Y a las tres de la tarde, Jesús gritó en voz alta: "Eloi, Eloi, lema sabachthani". (lo que significa, 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?') "*

Y luego. *"Con un fuerte grito, Jesús expiró".*

Cuando Jesús estaba en la cruz, él no estaba allí como una víctima. Él eligió estar allí. Él sacrificó su vida. Él tomó la cruz. Y, sin embargo, Jesús no eliminó la oscuridad con una ordenanza o con el movimiento de su mano expresando poder divino. Él lo hubiera podido hacer; pero no lo hizo. ¿Sabe lo que hizo en su lugar? ¡Él entró! Entró en la oscuridad. Llegó a las profundidades más bajas donde el mundo más desolado yace impotente. Él entró en el dolor, el sufrimiento, la soledad, la desesperación, EL ABANDONO de nuestras vidas.

Y aunque no pretendo entender todo lo que hay que saber sobre el misterio de lo que ocurrió con Jesús en ese momento, sí sé esto. . .que gracias a que Jesús se negó a sí mismo y tomó su cruz. . . en nuestros momentos más dolorosos, más atemorizados, más desahuciados, tenemos un compañero que HA estado allí y QUE ESTARÁ allí con nosotros.

Y nada de lo que PENSAMOS o HACEMOS en este estado puede conmocionarlo. Si todo lo que podemos hacer es gritar, él gritó primero. Fue a los lugares más oscuros que nosotros algún día podríamos ir, y allí derrotó los poderes del pecado y la muerte. . . y Dios en Cristo, entró en todo el sufrimiento que podríamos llegar a conocer:

- En ese momento, yacía entre los cuerpos calcinados de los bebés quemados vivos en Auschwitz.
- Compartió el terror entumecido de sus padres que va más allá del consuelo.
- Él entró en el dolor de las atrocidades de Bosnia y Ruanda.
- Entró en la confusión de un adicto al crack que yacía en un callejón.
- Él entró en la enfermedad de la quimioterapia.
- Él habitaba la soledad de aquellos que se estaban desperdiciando en hogares de ancianos.
- Lloró con aquellos que sufrían de dolor preguntándose si podrían continuar con el lugar vacío en su corazón.

Jesús tomó todos nuestros pecados y nuestro quebrantamiento, y llegó hasta las profundidades de las tinieblas, porque solo entonces podría traer consigo todo lo que encontró allí en el amanecer de una nueva mañana. Murió la muerte de los más abandonados, para que incluso los más abandonados pudieran compartir su resurrección.

Solo el cristianismo nos dice esta verdad: Dios sufre POR NOSOTROS y CON NOSOTROS. ¿Por qué? Porque Jesús es el Señor! Él es el Señor de la luz, ¡y él es el Señor de la noche! Él es el Señor de los mejores tiempos, y él es el Señor de la oscuridad. Y porque él ha estado allí y ha regresado, y AHORA ES EL VICTORIOSO, no somos ni seremos abandonados.